

Septiembre 2021 #303

MIS



INOCENCIA ENTRE REJAS

Septiembre 2021

#303

03

Editorial

Privación de la infancia

04

Reportaje

Inocentes en prisión

18

La opinión

Esperando justicia

22

Crear hoy

Dios no tiene prisa

24

Misiones informativas

En las prisiones de Tailandia
Esperanza en la cárcel de Madagascar

26

Proyectos

¿Nos ayudas a conseguirlos?

28

En primera persona

Brigada de la alegría en México

Director

Eusebio Muñoz Ruiz

Redacción

Alberto López, Ana Muñoz

y Pablo Souto

Maquetación

Ricardo Barajas

Imprime DIN Impresores

Depósito legal M.36.265-1987

Distribuidor

Misiones Salesianas. Redacción y
administración C/ Ferraz, 81 · 28008
Madrid T. 914 313 313 · F. 915 445 245

Donativos

BANCO SANTANDER ES69-0049-2710-77-2814107477

LA CAIXA ES07-2100-3478-37-2200008614

BBVA ES59-0182-7594-39-0208612837

Los datos personales que nos facilite quedarán incorporados a un fichero automatizado del que es responsable MISIONES SALESIANAS, para uso interno y cuyo objeto es la promoción y difusión de sus fines y actividades.

De conformidad con la Ley Orgánica 15/1999, del 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, y su normativa de desarrollo, tiene Vd. reconocidos los derechos de acceso, cancelación, rectificación y oposición, que podrá ejercitar mediante escrito dirigido a tales efectos a nuestro domicilio social sito en C/ Ferraz nº 81, 28008 Madrid.

Síguenos en las redes



misionessalesianas.org | revista@misionessalesianas.org



Privación de la infancia

Más de 1,2 millones de niños se encuentran privados de libertad en prisiones, centros de menores o comisarías. **La mayoría no tiene antecedentes y son acusados por delitos leves** o que no lo son para los adultos. El envío de un menor a prisión debería ser uno de los últimos recursos, como dice la Convención de los Derechos del Niño. Sin embargo, en muchos lugares del mundo es un procedimiento habitual para **menores que duermen en las calles o se dedican a la mendicidad.**

Los misioneros salesianos entran en las cárceles de países como Sierra

Leona, México, India o Brasil para mejorar la vida de los internos y **en busca de menores que no deberían encontrarse ahí.** Ofrecen alimentos, atención sanitaria, apoyo espiritual y legal y realizan talleres que ayudan a la futura reinserción. Tampoco los dejan solos después de su salida y los apoyan para que puedan salir adelante.

Privar a un menor de libertad es privarle de sus derechos, de su dignidad, privarle de ser visible, de oportunidades de futuro y de recibir cariño. **Es privarle de su infancia.**

Inocentes en prisión





Más de un millón de menores en el mundo se ve privado de libertad cada año. La mayoría ingresa en prisión por faltas leves o por andar por la calle de noche sin rumbo. Carecen de asistencia legal, no han tenido juicio y nadie sabe que están allí. La presunción de culpabilidad los condena a un infierno rodeados de adultos en el que los abusos de todo tipo y la insalubridad se encargan de convertirlos en invisibles. Muchos mueren sin esperanza o dejan de comer para no sufrir más. La prisión de Pademba, en la capital de Sierra Leona, es sólo un ejemplo del horror que unos muros pueden contener para menores que, en la mayoría de los casos, son inocentes.

La cárcel de Pademba Road, en pleno centro de la capital de Sierra Leona, Freetown, se construyó en 1937 para **albergar a 324 reclusos**. En casi un siglo sólo ha cambiado para peor y el tiempo parece haberse detenido dentro de ella: no hay cámaras de seguridad, el registro de presos se hace en una pizarra, las causas judiciales y los archivos siguen estando en carpetas escritos a mano, tan sólo se ofrece una misma comida al día y, lo que en realidad la convierte en un infierno, **casi 2.000 personas**

hacinadas, durmiendo siete, ocho y hasta nueve en celdas que eran para una o dos, y **con muchos menores de edad entre ellos**.

Superar cada día en Pademba es una victoria, pero también una rutina. Rodeada de muros no muy altos, la resignación y la injusticia que encierran hacen imposible soñar con la libertad. En la prisión hay cuatro pabellones de dos plantas, sin baños, sin luz en las celdas y sin agua, pero llenos de pinturas y frases como



El único olor agradable

El pan, que se elabora cada día en la prisión, es el único olor agradable que hay en Pademba. Pequeños panecillos que tienen mejor apariencia que posiblemente sabor, ya que el sudor de los reclusos cae mientras lo amasan en una nave infernal y sin ventilación. En la cocina, seis grandes ollas de carbón hierven cada día 36 sacos de 50 kilos de arroz para la comida de los reclusos.

“Sólo Dios puede juzgar”; “Respeto a la autoridad”; o “No te fíes de nadie, ni de ti mismo”. El desayuno es tan sólo un té negro amargo y la única comida del día es siempre arroz con salsa picante, un panecillo y un poco de agua que reparten los veteranos de cada pabellón a su gusto.

El olor nauseabundo a suciedad, sudor, orín y excrementos inunda los lugares cerrados. Así es la supervivencia en Pademba: “Si tienes dinero puedes elegir celda, comprar medi-

cinas, agua y hasta dormir sobre un colchón”, asegura Robert, de 16 años, que **lleva 20 meses en prisión por matar una vaca**.

“A las cinco de la tarde estamos todos en la celda y ya no salimos hasta el día siguiente. La mayoría dormimos en cuclillas o de pie porque **no hay espacio para todos** y tenemos una lata para hacer nuestras necesidades por la noche. Todos sufrimos alguna enfermedad porque hay muchos mosquitos”.



El oficial Cucaracha

La falta de dignidad es la nota dominante en la prisión. Los propios oficiales obligan a los presos a limpiarles los zapatos, les quitan comida, les dan voces y los golpean. Muchos presos recuerdan por

qué llamaban a uno de los oficiales Cucaracha: “En la cárcel está prohibido matar a las cucarachas, y hay muchas por la suciedad, pero este oficial nos decía que hasta las cucarachas tenían más derechos que nosotros y eran más importantes, y por eso no se las podía tocar”.

¿Quién 'vive' en el infierno?

Decenas de menores **conviven en la cárcel de Pademba con adultos** acusados de delitos de sangre o violencia sexual. Sus miradas perdidas y de resignación delatan el miedo y los abusos que sufren a diario.

“Desde no dormir por la noche para abanicar a los adultos, hasta robarles la comida y someterlos a todo tipo de abusos sexuales ante la inacción de los guardias de seguridad. Pierden su dignidad. No tienen rostro, no tienen nombre, **no tienen nadie que los quiera ni los visite** y su cuerpo no vale nada o sólo lo que vale un plato de comida”, denuncia el misionero salesiano Jorge Crisafulli, director de Don Bosco Fambul.

El delito más común del que acusan a los menores se denomina *Loitering* (merodeando), un delito desde la época colonial. Significa que deambular por la calle de noche, sin rumbo ni destino fijo **te convierte en un potencial delincuente**. La primera vez la policía te avisa, pero la segunda vez te encarcela directamente, sin pasar por un tribunal y **la pena es entre siete meses y un año de prisión**. Si el menor sale de la cárcel y lo encuentran nuevamente deambulando por la calle sin rumbo fijo,

el crimen se transforma en *Frequency* (frecuencia) y **la pena conlleva dos años de prisión**.

“Entre las pandemias de ébola y de coronavirus, en la actualidad hay **más de 300.000 menores huérfanos en el país que viven, duermen y mueren en la calle**. Por eso, el delito de *Frequency* es un sinsentido contra los derechos de los menores”, asegura Crisafulli.

También hay menores con años de condena por robar un teléfono móvil, por tenerlo aunque ellos no lo robaran, por robar ovejas, una moto, matar un animal, romper un cristal, por una pelea... “En muchos casos **la policía detiene a los primeros que encuentra en el lugar de un delito**, les cambian la edad y los llevan directamente a la prisión de Pademba sin comunicárselo a nadie. Aquí **la presunción de inocencia no existe**, hay presunción de culpabilidad y hay que demostrar que uno es inocente”, explica uno de los voluntarios salesiano que trabaja en el programa de ayuda en la prisión.

Los colores de los uniformes de los reclusos son lo único que delata su situación judicial: color crema los condenados; color gris los que están en espera de sentencia y color azul en espera de juicio.



Derechos incumplidos

Durante la guerra civil de Sierra Leona (1991-2002) el Gobierno fijó la edad de responsabilidad penal a los 10 años. Esta situación suponía una contradicción con la ratificación de la Convención de Derechos del Niño de 1989, que en su artículo 37 expresa que “no se impondrá la pena capital ni la de prisión perpetua sin posibilidad de excarcelación a delitos cometidos por menores de 18 años”. “La detención, el encarcelamiento o la prisión de un niño se

llevará a cabo (...) tan sólo como medida de último recurso y durante el periodo más breve que proceda”. “Todo niño privado de libertad estará separado de los adultos (...) y tendrá derecho a mantener contacto con su familia (...)”. “Todo niño privado de libertad tendrá derecho a un pronto acceso a la asistencia jurídica (...)”.

Según la Asamblea General de Naciones Unidas, entre 1,3 y 1,5 millones de menores son privados de libertad cada año, y seguramente la cifra sea aún mayor.

HISTORIAS DE SUPERVIVENCIA



Chennor

Vivió en la calle desde los seis años y se convirtió en el rey de las peleas. Ha estado tres veces en la cárcel y ha cumplido casi cinco años de condena. Ha pasado de ser conocido como *Sniper* (francotirador) a *Too nice* (supersimpático).

En la cárcel sufrió abusos sexuales: “La primera vez me echaron algo en la comida y me dejaron sin fuerzas, era consciente de todo, pero no podía defenderme”, asegura. La segunda, sin embargo, los abusos fueron consentidos: “Tenía tanta hambre que los acepté a cambio de comida”, reconoce con dolor.

Cuando salió de la cárcel enfermó y acudió a los Salesianos: “Me atendieron, me cuidaron, empecé a vivir en un grupo familiar con otros chicos y aprendí un oficio. El primer sueldo que gané se lo di a los misioneros salesianos para que ayudaran a otros chicos como yo y, desde entonces, voy a la cárcel para ayudar a los menores inocentes”, comenta.

Abdul

Robó un teléfono móvil en la escuela y lo condenaron a cuatro años de prisión. Tiene 16 años, pero parece que tiene 12. Tuvo suerte y una fianza de 20 euros lo sacó de Pademba. “Dormía en una celda grande, junto a otros 30 presos de todas las edades. Era el más pequeño y me obligan a limpiar todos los excrementos y a abanicar a los más veteranos. Las noches eran horribles”, declara ahora en libertad.





John Bosco

Se cambió el nombre cuando se bautizó y como agradecimiento a los Salesianos. Entró en la cárcel con 13 años y lo llamaban *Bump* (chichón) por los golpes que le daban en la cabeza. Pasó 8 meses en prisión por el delito de *Frequency* y en ese tiempo sufrió abusos sexuales y vio morir a dos compañeros de celda. Nadie lo visitó en ese tiempo y quiso quitarse la vida varias veces, pero le hablaron de Don Bosco y eso le salvó.

Su fianza era de apenas 2 euros y al salir de prisión volvió a sonreír. Aprendió un oficio y su sueño es realizar una gran plantación de cacao en su aldea. "Don Bosco me ayudó a tener esperanza en prisión y me cambió la vida", asegura ahora recuperado del sufrimiento en Pademba.

Alpha y Lamin

Están condenados a cadena perpetua. Tienen 17 y 18 años, respectivamente. Fueron testigos de un asesinato, pero al no encontrar a los culpables los metieron a ellos en prisión hasta que detengan a los autores.



Joseph

Tiene 24 años y es el veterano del pabellón con 8 años en prisión. En teoría es el que cuida al resto de presos y recibe sus quejas. Explica que, como compensación, "lo único que tengo es una celda más grande y luminosa, y la comparto sólo con otros dos reclusos".

Agua para todos

Hasta 2017 un camión transportaba a diario un gran depósito de 5.000 litros de agua a la prisión. La mayoría se gastaba en la cocina y apenas quedaba para lavarse. Los reclusos sabían que la mejor época en la cárcel era la de lluvias porque el agua era gratis... Ese año, sin embargo, los Salesianos construyeron un pozo, una torre de nueve metros, un sondeo de agua mediante placas solares, duchas y unos tanques con capacidad para 45.000 litros para que nunca faltase el agua en prisión, además de sellar las fosas sépticas.



Nuestro trabajo en la cárcel

Tres misioneros salesianos fueron a hablar en 2013 con el director de la prisión, que los recibió casi con la misma frase que los niños africanos le gritaban a Don Bosco en su sueño misionero. “Les hemos estado esperando desde hace tiempo...”. A partir de ese instante, todo fueron facilidades para trabajar en Pademba con los presos y a la vez para comprobar que **la prisión es la constatación del infierno en la Tierra**. “Todo viejo, dilapidado, abandonado... presos esqueléticos con una mirada perdida y de desesperanza y, para nuestra sorpresa, muchos menores entre los presos adultos”, recuerda

Jorge Crisafulli. No había agua corriente y los presos se lavaban con cubos en medio del patio, tampoco letrinas. El objetivo era claro: “Llevar un poco de cielo a través del consuelo, el acompañamiento personal, espiritual, ayuda jurídica y la esperanza en medio de aquel infierno”.

Desde ese momento, los misioneros salesianos, junto a un amplio grupo de voluntarios, visita a diario la prisión para **atender a tres grupos de 75 reclusos**. “Vamos por las celdas y descubrimos a los más vulnerables para que formen parte del grupo de Don Bosco. En total, 225 reclusos reciben una comida extra, revisiones médicas para curar sus heridas, atención psicosocial y parti-



Cadena perpetua

La Constitución de Sierra Leona contempla la pena de muerte por ahorcamiento para los delitos de asesinato. La horca, denominada “máquina de la muerte”, se encuentra en el pabellón de los condenados a cadena perpetua, pero hace tiempo que no se utiliza. La pena capital se ha conmutado por cadena perpetua, pero los reclusos no lo saben y continúan con la estigmatización de estar separados del resto de presos y con su uniforme negro con una gran ‘C’ en el pecho y en la espalda para los “Condemned” (condenados) y una gran ‘L’ de Life (de por vida) para los de cadena perpetua. En total, 35 presos, entre ellos varios menores, ocupan este pabellón.

cipan en actividades recreativas dos días por semana.

Ayudamos a todos los presos dentro de la prisión, pero sólo investigamos las causas judiciales y pagamos las fianzas de hasta 1,2 millones de leones (100 euros) a los menores con faltas leves y a los más necesitados que no estén acusados de delitos de sangre o de abusos sexuales; en esos casos dejamos que la investigación policial y judicial siga su curso”, recalca Crisafulli.

El centro de operaciones del grupo Don Bosco en la cárcel está en la biblioteca. En ella se pasan los reconocimientos médicos, se reza antes

de la comida suplementaria que se les ofrece a los reclusos, tienen ordenadores para cursos de informática, bicicletas, balones y juegos para las actividades de ocio.

Al otro extremo de la prisión se encuentra la capilla, donde cada viernes se celebra la eucaristía. **En cada misa los misioneros salesianos reconfortan a los que abarrotan el lugar** obligándolos a repetir “Dios me creó, Dios me ama y Dios me cuida”.

Cada año, el Sábado de Pascua, **decenas de reclusos reciben los sacramentos** del Bautismo, la Primera Comuni3n y la Confirmaci3n tras convertirse al catolicismo.



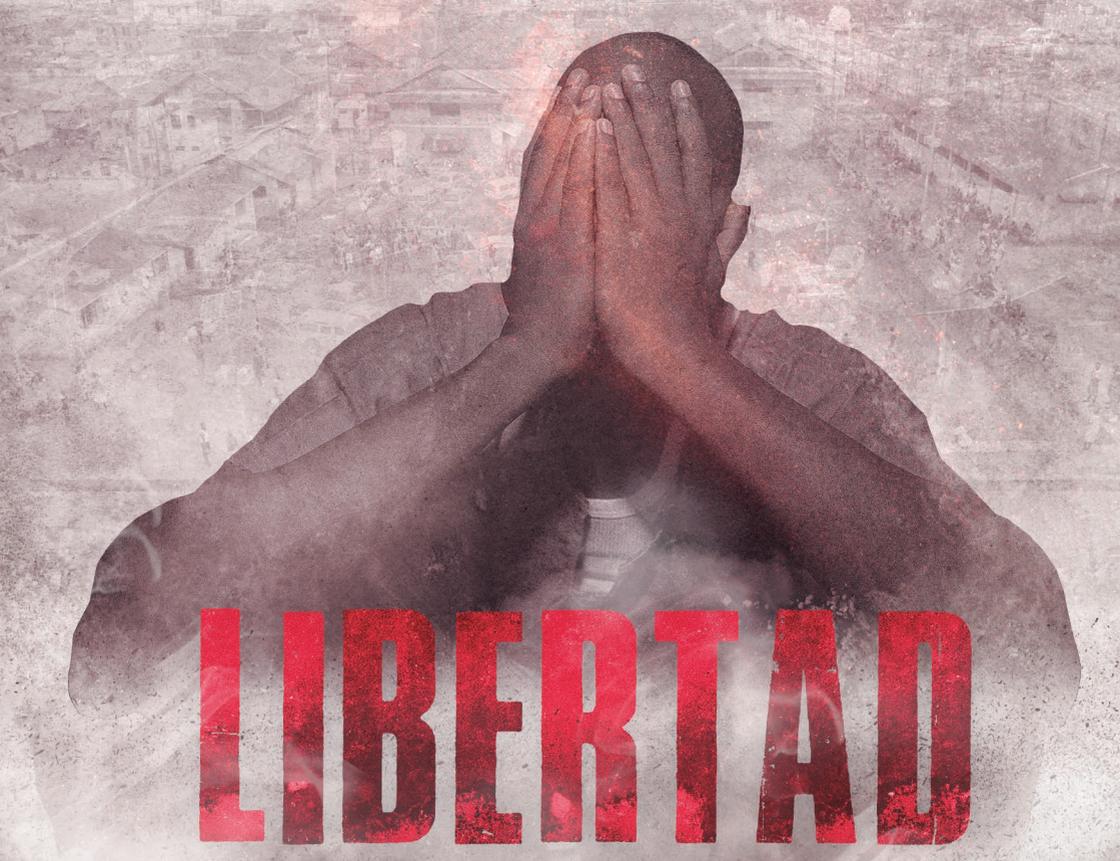
Coronavirus y un motín: empezar de cero

El 29 de abril de 2020, en pleno confinamiento por la pandemia, estaba previsto que **237 presos por delitos menores quedarán en libertad** por un decreto presidencial. Unos días antes **se había confirmado el primer caso de coronavirus en la prisión** y se prohibieron las visitas. A los reclusos también **se les prohibió salir de sus celdas con el propósito de protegerlos**, pero ellos lo interpretaron como otra humillación unida a la única comida al día y a la falta de higiene.

Los presos comenzaron un motín en el que prendieron fuego a la cocina, a la panadería, a los talleres, a la mezquita y a la enfermería... “Curiosamente no quemaron los pabellones porque sabían que si algo salía mal volverían allí y sólo hubo destrozos en las instalaciones de Don Bosco, la capilla y la biblioteca, pero no las quemaron”, recuerda Jorge Crisafulli.

En cuatro horas se sofocó la revuelta con la intervención del ejército y de la policía. Se reconocieron oficialmente 13 reclusos muertos y un oficial, pero fueron muchos más. Los reclusos sufrieron torturas para delatar a los culpables, estuvieron **más de dos meses sin salir de las celdas** y en muchos casos también murieron allí.

“Al día siguiente nos dejaron entrar y montamos un hospital con 20 camas en la capilla. Durante más de dos meses estuvimos llevándoles agua y comida a los reclusos, castigados en sus celdas. No nos preocupaba lo material, ni tuvimos miedo a los 19 casos de coronavirus que hubo después, sólo queríamos atenderlos. Lo peor fueron las muertes y que se quemaron todos los expedientes de los reclusos y ha habido que investigar caso por caso para que no continúen en prisión los que ya habían cumplido condena. **Tuvimos que empezar de cero**”.



LIBERTAD

El documental

'Libertad' es el título del nuevo documental de Misiones Salesianas que, dirigido por Raúl de la Fuente, se presentará en diversas ciudades de España y de Europa. Refleja el trabajo de los misioneros salesianos en la cárcel de Freetown, en la que el hacinamiento, la insalubridad y la convivencia de adultos con menores convierte a estos últimos en víctimas de todo tipo de abusos.

El estreno del documental tendrá lugar el próximo día 16, jueves, a las 19.30 horas, en la Fundación Telefónica de Madrid y

podrá seguirse por 'streaming' en el canal de YouTube de Misiones Salesianas. El acto, presentado por el locutor de Cadena 100 Javi Nieves, contará con la presencia del misionero salesiano Jorge Crisafulli y con el testimonio de Chennor, uno de los protagonistas del documental.

Durante las siguientes semanas el documental se presentará en Pamplona (20 de septiembre), Santander (21), Oviedo (22), Salamanca (23), Ourense (24), Puertollano (28), Villena (29), Málaga (30), Pozoblanco (1 de octubre), Burgos (4), Barcelona (13 y 14), Zaragoza (18) y Huesca (19).



En los ocho años en los que los misioneros salesianos llevan trabajando en la prisión de Pademba, **más de 250 reclusos menores de 25 años**, y la mayoría menores de edad, han salido de prisión gracias al trabajo del equipo legal de Don Bosco Fambul. Cada año, además, recuperan los expedientes extraviados de alrededor de 80 reclusos y agilizan su proceso judicial. Asimismo, **casi 400 reclusos se han convertido al catolicismo** y, como Alfred, todos reconocen que “estoy vivo en la prisión gracias a Don Bosco. Él me ha ayudado y me ha cambiado la vida. **Si no me hubieran atendido ya estaría muerto**”.

La cárcel de Pademba es sólo un ejemplo del trabajo que los Salesianos realizan en muchas prisiones del mundo (Liberia, Burundi, Benín, Uganda, Angola, Congo, Mozambique, Papúa Nueva Guinea, India, Tailandia, Sri Lanka, Hong Kong, Filipinas, México, El Salvador, Ecuador, Brasil, Paraguay...). En ellas atienden, acompañan y ayudan a los menores que hay en ellas.

Como hizo Don Bosco en la cárcel de La Generala de Turín, los misioneros salesianos les ofrecen dignidad, esperanza y ayuda espiritual, para demostrar, caso por caso, que **no debería haber menores inocentes en cárceles de adultos**.

AYÚDANOS A DEVOLVERLES SU INFANCIA



QUIERO COLABORAR CON MISIONES SALESIANAS

20€ 40€ 60€ 80€ 100€ _____ €

QUIERO SER SOCIO

MENSUAL TRIMESTRAL
 SEMESTRAL ANUAL

Nombre y apellidos

DNI

Dirección

Provincia

Población

CP

Tíf.

email

DOMICILIACIÓN BANCARIA EN LA CUENTA

Iban Entidad Oficina DC Nº cuenta
ES _____

TRANSFERENCIA A UNA DE ESTAS CUENTAS

Por favor, adjunte copia de la transferencia

<input type="checkbox"/> SANTANDER	ES69-0049-2710-77-2814107477
<input type="checkbox"/> BBVA	ES59-0182-7594-39-0208612837
<input type="checkbox"/> CAIXABANK	ES07-2100-3478-37-2200008614

CHEQUE BANCARIO

Por favor, adjunte copia de la transferencia. No olvide presentar su DNI al realizar el giro. CIF Misiones Salesianas R-28 00680-G

BIZUM CÓDIGO: **38078** A TRAVÉS DE LA APP DE SU BANCO

TARJETA DE CRÉDITO O DÉBITO

VISA AMERICAN EXPRESS MASTERCARD OTRA

Nº tarjeta

Caducidad: Mes _____ Año _____ CVV _____

GIRO POSTAL - *Enviar a Calle Ferraz, 81 - 28008 Madrid*

Por favor adjunte original o fotocopia del giro

Firma

PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES POR FAVOR, ES NECESARIO QUE LEA Y CUMPLIMENTE LA SIGUIENTE INFORMACIÓN

En cumplimiento de la Ley Orgánica de Protección de Datos (LOPD) y el reglamento que la desarrolla, le informamos de que los datos facilitados por usted serán tratados como sigue:

Responsable del Tratamiento: MISIONES SALESIANAS

Comunicación de los datos: No se comunicarán datos a terceros, salvo obligación legal.

Derechos que asisten al Interesado:

- Derecho a retirar el consentimiento en cualquier momento.
- Derecho de acceso, rectificación, portabilidad y supresión de sus datos y a la limitación u oposición a su tratamiento.
- Derecho a presentar una reclamación ante la Autoridad de control (agpd.es) si considera que el tratamiento no se ajusta a la normativa vigente.

Datos de contacto para ejercer sus derechos: MISIONES SALESIANAS, Calle Ferraz, 81, 28008 Madrid o a través de correo electrónico a datos@misionessalesianas.org junto con prueba válida en derecho, como fotocopia del DNI, e indicando en el asunto "PROTECCIÓN DE DATOS".

Información adicional: Documento "Información Adicional de Protección de Datos" en nuestra página web misionessalesianas.org.

Fin del tratamiento:

- Alta, control, emisión de recibos, certificados de donaciones y cumplimiento en blanqueo de capitales.
- Envío de revistas y comunicaciones para la promoción y difusión de los fines y actividades de la entidad.
 Consentio No consentimiento
- Envío de felicitaciones con motivo de su cumpleaños y/o santo.
 Consentio No consentimiento

El interesado consiente el tratamiento de los datos en los términos expuestos.

Firma

Esperando justicia

Fernando Moleres

Fotoperiodista



En 2009 vi un reportaje fotográfico que contaba que había cerca de un millón de jóvenes detenidos en el mundo. Estremecía su situación en cárceles y centros de Estados Unidos, Rusia, Israel...



Ese trabajo puso en mí una semilla, y meses después indagué sobre la situación de los jóvenes en las cárceles africanas. Encontré información escrita, pero apenas había testimonios gráficos que evidenciaran **la terrible situación que contaban.**

Para abordar este reto de entrar en una cárcel y fotografiarla a fondo, me puse en contacto con organizaciones relacionadas con las prisiones y recibí evasivas, negativas y silencios. Tras meses de búsqueda di con un estudio de la Universidad de Oxford que estaba investigando el sistema judicial y penitenciario en Sierra Leona. Al final, conseguí un permiso para viajar a Sierra Leona con su equipo durante el mes de febrero de 2010.

El aterrizaje en la prisión central de Freetown, Pademba Road, fue duro. Un blanco con una cámara y 1.300 presos en condiciones terribles. **Muchos llevaban más de tres años de espera para un juicio.** Las penas

impuestas eran desproporcionadas, no había asistencia jurídica por falta de letrados y, sin garantías, eran arrojados a un infierno.

En el año 2010 **no existía ningún tipo de higiene**, no había agua para lavarse, a no ser que la comprasen, o debían esperar a la época de lluvias. El agua estaba racionada y **apenas llegaba a medio litro por recluso.** El uso de las únicas cinco letrinas del patio central había que pagarlo y en las largas horas en las celdas las necesidades se hacían, y continúan haciéndose, en bolsas de plástico.

La comida es insuficiente y se basa en una dieta de arroz con hojas de mandioca. No hay medicinas, el doctor te atiende si le pasas dinero bajo la puerta de su despacho. Los menores en la sección de preventivos a menudo **se quedan sin comer o beber agua porque no pueden luchar con los mayores** por la comida.

Dentro de la prisión hice amistad con un adolescente, Abdul Sesay, cuando lo encontré un día en un rincón sin comer y beber nada. Fui a comprar comida para él ese día. ¿Y los siguientes? **La lucha por la supervivencia es constante**, lo que origina tensión y violencia. **Los menores, además, sufren la violencia ejercida por los presos adultos.**

Como la vida da muchas vueltas, en octubre de 2010 acudí al juicio de Abdul. En ese momento puedes pagar la fianza (el precio de la radio portátil que había robado, que eran 30 dólares) y Abdul salió libre. En 2013 me lo encontré de nuevo en la sección de presos menores preventivos. Cuando lo pude sacar esta vez de prisión encontré un espacio lejos de la ciudad para que pudiera empezar sus estudios. Hoy, en 2021, le falta un año para ingresar en la universidad técnica que los padres Josefinos tienen en Freetown.

El caso de Steven Lebbie también se me quedó grabado. Fue encarcelado en 2009 acusado de robar dos ovejas. En febrero de 2010 lo fotografié con la mirada perdida. Dos meses después **había muerto en la cárcel por una infección**. Tenía 17 años. **Nunca recibió una visita**. Los otros menores me dijeron que sufrió abusos sexuales... Cuando les preguntaba qué consejo podían dar para sobrevivir en la cárcel, muchos me decían: "Controla tu estómago cuando tengas hambre porque si no abusarán de ti".





Al principio de estar en la cárcel tuve miedo, había pocos guardias, desarmados, y yo andaba solo, pero poco a poco fui obteniendo la confianza de los presos. Como enfermero que soy **algunos presos me mostraban sus enfermedades** e intenté ayudarlos llevándoles medicamentos. Fotografiaba las enfermedades y acudía a las farmacias para conocer el diagnóstico y ver cómo se podían tratar. También **busqué ayuda exterior para aquellos olvidados** y sus terribles situaciones, pero no tuve tanta suerte.

Como fotógrafo he mostrado esta situación en la prensa europea (*Le Monde Magazine, The Independent, The Sunday Times Magazine, El País Semanal...*) con la intención de mover algo. Ahora he sentido la necesidad de dar un paso en la dirección de ayudar a estos jóvenes y he creado el programa *Free Minor Africa*, dirigido a ofrecer educación con la **creación de la única escuela en la cárcel de menores**, y un programa para ayudar en la reintegración de menores encarcelados.

Llevo nueve años trabajando en este proyecto y es lo mejor que he podido aportar de mí en relación a los otros, más allá que lo que hace una cámara. Con este programa **contacté con Don Bosco Fambul en Freetown y siempre he recibido su ayuda** para el mismo objetivo: los menores encarcelados.

Dios no tiene prisa

Eusebio Muñoz Ruiz



Don Antonio Rodríguez Tallón es un salesiano que ha trabajado muchos años en África y ofrece esta bellísima reflexión que nos ayuda a comprender el valor que tiene el tiempo. De modo particular, **el tiempo que dedicamos a nuestra relación con Dios.**

Qué lección no dan los africanos en el uso del tiempo; **para lo importante no hay prisas;** y Dios es una de estas realidades importantes. No se podrá dejar de cantar y de danzar sólo porque se va a hacer tarde, porque “hay que ser corto”. Es hasta una falta de respeto hacer las cosas serias deprisa.

No es que las familias africanas no tengan cosas que hacer, pero dan importancia a las personas, a su comunidad, a su iglesia, a su expresión religiosa. **Es tratar al otro, o al Otro, con respeto y consideración.**

Con mi deseo de querer hacer muchas cosas en poco tiempo, fui a visitar al arzobispo de Lomé y, apenas le había saludado, me adelanté a decir: “Yo venía con este asunto”. Me paró en seco y me dijo: “No corra; ¿cómo hizo el viaje?, ¿cómo está la familia? ¿Cómo encontró a los hermanos?” Este parón me enseñó cómo es la cultura africana y la falta de consideración para la persona que mis prisas habían originado. Pedí disculpas y comenzamos a hablar con serenidad; sólo después vino el *asunto* que me había llevado hasta él.

Para Dios y para las personas no hay prisas. Me admiraba el gusto con el que la gente acompañaba la homilía de uno de sus sacerdotes o del obispo, que pasaba el precioso *tiempo* dedicándolo con agrado a Dios y a su comunidad. **Nosotros tenemos prisa hasta para hacer la señal de la cruz.**

Ofrece una Misa

Si desea que nuestros misioneros celebren Misa por algún familiar, amigo o intención propia, solo tiene que rellenar esta hoja, indicándonos el nombre de las personas, la cantidad de misas que solicita y enviarla a Misiones Salesianas, Calle Ferraz, 81 - 28008 Madrid.

Donativo mínimo por misa ordinaria 8€. Misa Gregoriana 250€	Nº de Misas	Tipo de Misa
Nombre <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="checkbox"/> Ordinaria <input type="checkbox"/> Gregoriana
Nombre <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="checkbox"/> Ordinaria <input type="checkbox"/> Gregoriana
Nombre <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="checkbox"/> Ordinaria <input type="checkbox"/> Gregoriana
Nombre <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="checkbox"/> Ordinaria <input type="checkbox"/> Gregoriana
Nº TOTAL DE MISAS <input type="text"/>		IMPORTE TOTAL DE DONATIVO <input type="text"/>

Nombre y apellidos

DNI

Dirección

Provincia

Población

CP

Tíf.

email

DOMICILIACIÓN BANCARIA EN LA CUENTA

Iban Entidad Oficina DC Nº cuenta

ES

TARJETA DE CRÉDITO O DÉBITO

VISA AMERICAN EXPRESS MASTERCARD OTRA

Nº tarjeta

Caducidad: Mes Año

TRANSFERENCIA A UNA DE ESTAS CUENTAS

Por favor, adjunte copia de la transferencia

<input type="checkbox"/> SANTANDER	ES69-0049-2710-77-2814107477
<input type="checkbox"/> BBVA	ES59-0182-7594-39-0208612837
<input type="checkbox"/> CAIXABANK	ES07-2100-3478-37-2200008614

CHEQUE BANCARIO

Nominativo a favor de Misiones Salesianas y cruzado con la leyenda "abonar en cuenta"

GIRO POSTAL - Enviar a Calle Ferraz, 81 - 28008 Madrid

Por favor, adjunte copia de la transferencia. No olvide presentar su DNI al realizar el giro.
CIF Misiones Salesianas R-28 00680-G

Firma

PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES

POR FAVOR, ES NECESARIO QUE LEA Y CUMPLIMENTE LA SIGUIENTE INFORMACIÓN

En cumplimiento de la Ley Orgánica de Protección de Datos (LOPD) y el reglamento que la desarrolla, le informamos de que los datos facilitados por usted serán tratados como sigue:

Responsable del Tratamiento: MISIONES SALESIANAS

Comunicación de los datos: No se comunicarán datos a terceros, salvo obligación legal.

Derechos que asisten al Interesado:

- Derecho a retirar el consentimiento en cualquier momento.
- Derecho de acceso, rectificación, portabilidad y supresión de sus datos y a la limitación u oposición a su tratamiento.
- Derecho a presentar una reclamación ante la Autoridad de control (agpd.es) si considera que el tratamiento no se ajusta a la normativa vigente.

Datos de contacto para ejercer sus derechos: MISIONES SALESIANAS, Calle Ferraz, 81, 28008 Madrid o a través de correo electrónico a datos@misionessalesianas.org junto con prueba válida en derecho, como fotocopia del DNI, e indicando en el asunto "PROTECCIÓN DE DATOS".

Información adicional: Documento "Información Adicional de Protección de Datos" en nuestra página web misionessalesianas.org.

Fin del tratamiento:

- Alta, control, emisión de recibos, certificados de donaciones y cumplimiento en blanqueo de capitales.
- Envío de revistas y comunicaciones para la promoción y difusión de los fines y actividades de la entidad.
 Consentio No consentimiento
- Envío de felicitaciones con motivo de su cumpleaños y/o santo.
 Consentio No consentimiento

El interesado consiente el tratamiento de los datos en los términos expuestos.

Firma

Atención y acompañamiento salesiano en las prisiones de Tailandia

En la capital del país asiático, Bangkok, nuestro trabajo en las cárceles ha cumplido diez años. La parroquia María Auxiliadora y los miembros del consejo parroquial animan actividades pastorales con los presos, especialmente con los más jóvenes.

Durante gran parte del año pasado, debido a la pandemia, **las visitas a los presos quedaron anuladas por seguridad**. Sin embargo, desde el pasado mes de octubre las autoridades de las diferentes prisiones permitieron las visitas y retomar el trabajo pastoral.

El misionero salesiano Aaron Alco-seba es el encargado de visitar los tres principales centros de detención en Bangkok: Thanyaburi, Min Buri e Pathum Thani. Lo acompañan voluntarios de la parroquia María Auxiliadora que se encargan de llevar a cabo las actividades que preparan.

Las visitas salesianas siempre ofrecen a las personas privadas de libertad **actividades formativas, de ocio y también catequesis**, y los presos de otras confesiones religiosas, especialmente budistas y musulmanes, se unen a las celebraciones con gran respeto y alabando las actividades de formación.

Al finalizar la formación reciben un diploma acreditativo que les da derecho a una reducción de las penas de prisión. Tanto las actividades formativas como pastorales contribuyen a **infundir esperanza a quienes están detrás de las rejas**.



Esperanza y comida para los menores en la cárcel de Madagascar

Los misioneros salesianos visitan desde hace años a los niños y jóvenes que están en la prisión de Anjanamasina, un suburbio de la capital del país. Las autoridades penitenciarias les pidieron que los atendieran los fines de semana con actividades deportivas y formativas.



El centro penitenciario alberga una realidad compleja, ya que en él conviven los que han cometido un delito con los que tienen como única culpa vivir en la calle. **También residen en él menores maltratados por sus familiares**, y que son conocidos como “muchachos traviesos”.

Todos los fines de semana y los días festivos, desde hace años, los misioneros salesianos llevamos comida al centro de reinserción. A través de actividades musicales, teatrales y deportivas **tratamos de animar a los niños y jóvenes y así infundirles esperanza**. Asimismo, ofrecemos acompañamiento espiritual con la

celebración de la eucaristía, los sacramentos y el catecismo.

Esta labor de cercanía y de ayuda es más necesaria que nunca debido a la situación que vive el país, inmerso en una crisis social y económica desde hace años. Por estos motivos, **muchos menores sobreviven en la calle y al margen de la sociedad**.

Con el 92% de la población bajo el umbral de pobreza, la alegría y la esperanza que infunden los misioneros salesianos son ingredientes muy importantes para que el cambio en las vidas de estos jóvenes se produzca dentro de la prisión.



Conseguido

Apoyo a las familias cristianas

Pakistan | Proyecto 2792

¡Gracias! Hemos conseguido el apoyo necesario para ayudar a más de **60 familias cristianas** que se han quedado sin hogar.

La comunidad pakistaní de Allah Bacha Kotri, establecida en el distrito de Jamshoro desde hace medio siglo, vio el pasado mes de marzo cómo **sus casas fueron demolidas** por el

Gobierno, que les reclama demostrar que son sus tierras. **Más de 500 personas, muchos niños, niñas y personas mayores se quedaron sin hogar.**

Con tu ayuda hemos conseguido distribuir alimentos, mosquiteras, tiendas de campaña, medicamentos, mascarillas y geles hidroalcohólicos.



Por conseguir

Ayuda humanitaria para 3.000 familias

Etiopía | Proyecto 2769

Más de 3.000 familias en la región de Tigray, al norte de Etiopía, necesitan ayuda humanitaria urgente para sobrevivir. A pesar de que en el pasado mes de junio el Gobierno etíope declaró el alto el fuego unilateral, el conflicto armado, durante ocho meses, **ha dejado a la población al borde de la hambruna**. Miles de personas han tenido que abandonar

donar sus hogares y las necesidades son grandes.

Los misioneros salesianos **no han dejado de apoyar a la población civil más vulnerable**, pero necesitan llegar a más personas. En una primera fase de emergencia quieren ayudar con la distribución de más de 13.400 kilos de harina y más de 4.700 litros de aceite.

“Cada uno de estos jóvenes tiene el potencial para tomar la decisión de cambiar su vida”

Giulia Traversari

Coordinadora de ‘Brigada de la Alegría’ en Tlaquepaque (México)



Formada en Antropología entre Bolonia y Amsterdam, enfocó su interés profesional y vocacional al tema de las cárceles, y, en particular, al de la reinserción social. Hoy trabaja en la Oficina de Planificación y Desarrollo de la provincia salesiana México-Guadalajara, y desde 2019 coordina el proyecto ‘Brigada de la Alegría’. Desde diciembre pasado tienen acceso a La Granja, el centro de reinserción para adolescentes, para llevar un tiempo de alegría a los jóvenes que allí se encuentran cumpliendo alguna medida cautelar.



¿Cuál es el perfil de los jóvenes en centros de reinserción y cuáles son los delitos más comunes?

Desde 2016, con la nueva Ley Nacional de Justicia Penal para Adolescentes en México, **sólo los delitos más graves conllevan la privación de libertad.** Trabajamos con jóvenes que han cometido secuestros, homicidios, robos a mano armada, narcomeudeo, que eran sicarios profesionales y que en su mayoría estaban o siguen estando vinculados a un grupo del crimen organizado. Sin embargo, todos ellos tienen un elemento en común: **antes de ser culpables han sido víctimas de la misma violencia.**

Muchos han sufrido la desaparición o el asesinato de un familiar cuando eran niños, han crecido en contextos de alta marginación, han consumido drogas, han dejado la escuela, a veces antes de terminar la primaria, y se han unido a grupos del crimen organizado. **Todos han tenido pocas, si no nulas, alternativas.**

¿Qué actividades realizan los Sale-sianos con los jóvenes que cumplen condena?

El proyecto *Brigada de la Alegría* pretende **instaurar una relación de amistad y confianza a través del juego.** Deportes, juegos de mesa y juegos de toda la vida. Lo que nos asombró descubrir fue que justo el juego es lo que más les faltó en su vida de niños, y en ese rato buscamos **restituirles ese tiempo de infancia.**

¿Cómo se gana la confianza de estos jóvenes?

El primer paso para ganarse la confianza viene de la constancia. Ir cada semana habla del interés y del cariño que les tenemos, algo que de entrada ellos no se explican. El segundo es tratarlos como los jóvenes que son, y no como delincuentes. Siempre me quedará grabado lo que varios de ellos en su momento nos comentaron: “Es que ustedes nos tratan de manera diferente”.



¿Cómo se conjuga la oferta lúdica y formativa con la espiritual?

Al final de cada actividad cerramos el día con un mensaje de buenas tardes y con una oración. Sin embargo, más allá de las palabras, el primer mensaje que cada hombre debería recibir es que somos hijas e hijos de Dios, un Padre que nos ama muchísimo a pesar de nuestras debilidades. A estos jóvenes les ha faltado amor en su vida y nuestro primer deber es amarlos e intentamos mirarlos con esos ojos amorosos de Dios. No nos interesa lo que en algún momento hicieron, sino que aprendan a ver los dones que Dios sembró en cada uno de ellos y hacerlos florecer.

¿Es posible la reinserción en la sociedad de estos jóvenes?

Sí. Es un trabajo largo, que requiere de encuentros significativos con alternativas de vida plena y mucho acompañamiento, pero creemos que cada uno de estos jóvenes tiene el potencial para tomar la decisión de cambiar su vida. El contexto externo no ayuda, porque por un lado los grupos del crimen organizado ofrecen poder y altas ganancias de inmediato; y, por otro, **vivimos en una sociedad descompuesta**, con altos niveles de corrupción e impunidad, mucha inseguridad, y un sistema económico que

explota al trabajador. Los Salesianos, a través de la *Brigada de la Alegría* y de otros proyectos del modelo *Patio Incluyente*, **estamos aportando nuestro granito de arena.**

¿Cuáles son los elementos más importantes para su reinserción?

El primero es el trabajo. Estos jóvenes son, en su mayoría, padres de familia. **Capacitarlos y apoyarlos para conseguir un trabajo digno** cuando salgan es una necesidad porque les toca aprender a asumir su responsabilidad como padres y ser un buen ejemplo para sus hijos. El segundo es la familia; en muchos casos la familia misma es la que **incita al joven para que siga trabajando para el cártel**, pues los ingresos son muy altos. Trabajar con la familia es fundamental para crear una sólida red de apoyo y, quizás, sanar heridas del pasado que les permitan tejer lazos más fuertes. Finalmente, es importante empezar a concienciar a la sociedad. Estos muchachos se criaron en un entorno que vulneró muchos de sus derechos como niños y luego los expulsó una vez que cometieron un delito.

Es tiempo de reconocer que es nuestra responsabilidad, como comunidad, acoger nuevamente a estos jóvenes para **reconstruir juntos un futuro de paz para México.**

CONTACTE CON NOSOTROS

Por teléfono, por correo electrónico y por correo postal puede ponerse en contacto con nosotros para resolver sus dudas o **hacernos llegar sus sugerencias y comentarios.**



914 313 313 de lunes a viernes de 9h a 19h y los sábados de 9h a 13h.



contacto@misionessalesianas.org



Calle Ferraz, 81 28008 Madrid

UN LEGADO QUE CAMBIA FUTUROS

Su testamento puede cambiar la vida de miles de niños, niñas y jóvenes en todo el mundo sin perjudicar a sus propios herederos. A través de su legado solidario puede colaborar con Misiones Salesianas para garantizar una educación integral a menores y jóvenes de más de 130 países. Si quiere más información, llámenos al 91 455 17 20, visite misionessalesianas.org o escriba a asjuridico@misionessalesianas.org

¿SABÍAS QUÉ...

...el promedio de jornadas escolares que los menores y jóvenes en el mundo perdieron el año pasado por la pandemia fue de 74 días?

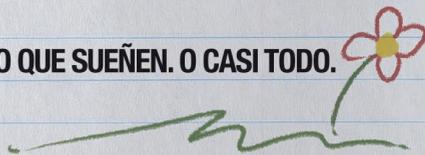


...casi 48 millones de personas de nueve países de Europa, África y Asia que están en guerra no tienen acceso a servicios de agua potable y saneamiento?

arquitecto de arcóris 



CON TU AYUDA PODRÁN SER DE MAYORES TODO LO QUE SUEÑEN. O CASI TODO.



Apadrinando una escuela podemos cambiar el futuro de millones de niños y niñas gracias a su escolarización.

“Apadrina una escuela” es un proyecto de Misiones Salesianas para que todos los niños y niñas tengan las mismas oportunidades para aprender y la escuela disponga de mejores recursos educativos.

Apadrinando una escuela conseguimos material escolar para todos, mantenimiento del centro, el sueldo de los maestros, actividades extraescolares y alimentación para los alumnos.

Para más información,
llame al 91 455 17 20
o escribanos a
apadrinamientos@misionessalesianas.org